

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I

Madrid, 1.º de Diciembre de 1898.

NÚM. 10

EXCURSIONES

EXCURSIÓN

Á LA CUEVA PREHISTÓRICA DE SEGÓBRIGA

LA excursión verificada el 14 de Septiembre á la cueva prehistórica de Segóbriga, acompañado de los ilustrados Padres del Colegio de Uclés, Capelle, Nazareth y Boudes, me dejó con el deseo de repetirla y apurar las investigaciones á que tanto se presta aquel depósito de preciosidades históricas que han tenido eco muy lisonjero en diferentes Revistas europeas. Bástame citar el docto artículo que acaba de publicar Mr. Siret con el título de «L'Espagne préhistorique» en la Revista belga de cuestiones científicas. Habría querido desde luego dar cuenta á mis consocios del resultado que obtuvimos; pero las tareas literarias, á las que se consagra habitualmente el P. Capelle, director de los trabajos que en la mencionada cueva se practican, y autor del artículo «Cueva prehistórica de Segóbriga», inserto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*¹, no le han permitido escribirme hasta el presente mes, facilitándome los dibujos que acompañan á esta reseña de la excursión y enterándome de aquello que él pudo apreciar por su parte y estudiar con más detenimiento.

Salimos temprano; apenas si despuntaba el día cuando emprendíamos la marcha, precedidos de seis peones; la mañana era fría, y un fuerte viento SE. nos azotaba sin cesar; pero nunca hubiéramos creído, á pesar del mal cariz que el día presentaba, que al ponerse el sol

había de desarrollarse la terrible tempestad que tantas desgracias y perjuicios hubo de causar.

Llegamos á la gruta á las ocho, y dióse comienzo á los trabajos por la parte inferior de la galería central: dicha tarea nos llevó, naturalmente, á descubrir la entrada primitiva, cegada por losas enormes, colocadas allí por la mano del hombre. De trecho en trecho vienen á desembocar en dicha galería angostos senderos en forma de media luna. Estos conductos encerraban en su interior una multitud de huesos, adornos, restos de cerámica y otros objetos de fabricación prehistórica, como sierras, hachas, raspadores, punzones y pedernales de varias clases.

Gastamos gran parte de la mañana en explorar una cámara lateral, que se abre á la derecha de la entrada, y en la que se habían descubierto objetos varios. Pero si bien las piedras que habían de separarse requerían fuerzas considerables, la dificultad de emplear todos los peones que nos acompañaban á causa del espacio relativamente pequeño, hizo que el P. Capelle determinara llevar consigo á cuatro de ellos y descender á un conducto en el que ya se habían hecho excavaciones y donde habían de tener lugar los principales descubrimientos en este día.

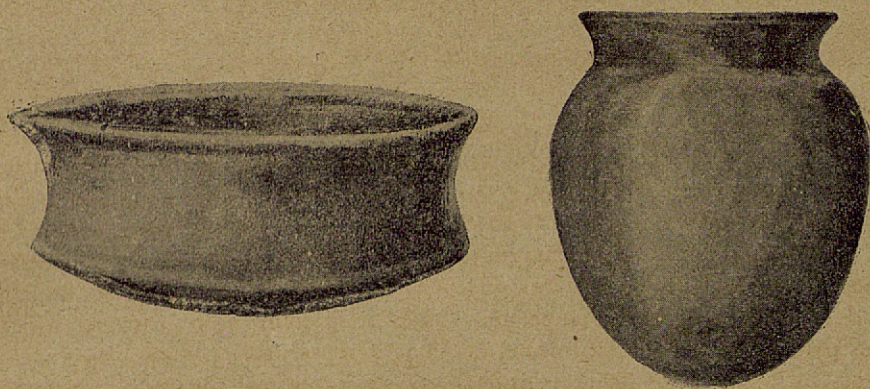
Empieza dicho conducto á unos veinticinco metros de la entrada, y se halla á la derecha de la galería central. Forman su parte inferior, que es casi horizontal, tres habitaciones naturales, unidas entre sí por un pasillo, comunicando dos de ellas con una especie de corredor muy bajo y ancho, medio cegado con piedra y tierra. Mandó el P. Capelle cavar en el se-

¹ Tomo XXIII.

gundo de estos departamentos ó habitaciones, donde hallóse una urna de gran tamaño, rota por un derrumbamiento, conteniendo los restos de un esqueleto humano, dos vasijas rotas y pedazos de punzón. Una vez tomado un dibujo¹ y recogidos todos estos objetos, continuáronse las exploraciones en las otras cámaras: en la última se veía un hueco cerrado con una piedra de grandes dimensiones, que después de largos esfuerzos logróse remover, pero sin conseguir descubrir nada nuevo: quitada toda la tierra y piedras, vióse otro pasadizo casi verti-

contrándose una sólida pared de piedras que cerraba por completo el pasadizo. Empezar sin infinitas precauciones la demolición de aquella masa era cosa arriesgada; y como, por otra parte, era ya la hora del almuerzo, dióse la orden de subir, dejando para la tarde la continuación de nuestras aventuras.

Hecho el almuerzo, aprovechamos para recorrer el monte el rato de descanso concedido á los peones, y á las dos reanudáronse los trabajos. Preguntando el P. Capelle si alguno de los peones se atrevería á derribar el muro, nin-



Vasos encontrados en la excursión, semejantes en todo á los publicados por M. Siret.

cal, que se utilizó, no hallándose en él cosa alguna de particular, para amontonar los materiales que de otras partes se iban sacando.

Exploradas ya estas habitaciones, empezé á trabajar en el muro que obstruía los corredores superiores en el punto de comunicación con la galería central. Según el P. Capelle, era tarea larga y no exenta de peligro, por lo cual no quiso encargarse de ella á los peones, aprovechándolos únicamente para quitar los escombros á medida que él los iba sacando. Después de trabajar largo rato en una difícil posición, y teniendo que sufrir los golpes de algunas piedras desprendidas, encontré por fin un sinnúmero de huesos y trozos de vasijas de varias formas.

Más que hacer aún dió una piedra suspendida sobre sus cabezas y en situación muy difícil de extraerla sin peligro de aplastar á los que allí se encontraban; por fin, después de largos y prudentes esfuerzos, pudo ser separada, en-

guno quiso aventurarse; les mandó entonces se retiraran á uno de los corredores contiguos, y guarecido en un hoyo lateral, armado de una larga y fuerte barra de hierro, empezó á acometer la muralla por su base. Según nos refirió, su posición no era muy agradable, pues pegada la cara á la tierra y el cuerpo puesto como en prensa, apenas si podía mover los brazos; mas no tardó en ver premiados sus esfuerzos. En efecto, el resultado de los golpes no se hizo esperar mucho; oyóse de repente gran estrépito, pasando por delante de él una avalancha de piedras y tierra, que apagando la luz dejóle en completa obscuridad y en situación apuradísima á no haber acudido á tiempo los obreros. Llegaron éstos, y púdose apreciar el resultado; la muralla, arrastrando consigo gran cantidad de una tierra rica en despojos, había dejado descubierta la boca de un conducto que daba á la galería principal.

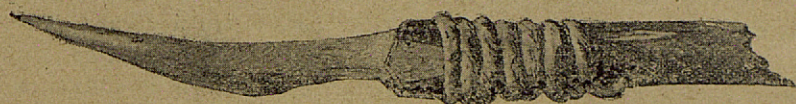
Entre la tierra desmoronada encontré una pequeña sierra de sílex, punzones, agujas de hueso, varios pedernales y un instrumento ó

¹ Véase el fotografiado suelto.

adorno en forma de pectoral perforado en sus extremidades, con tres agujeros.

Habiendo notado más de una vez que en ciertos sitios se encontraban montones de arcilla, en la cual yacían como engastados fragmentos de cerámica, ocurriósele al P. Capelle que muy bien podía servir dicha tierra para sustentar las urnas funerarias ó la de uso doméstico; no tardando, según él, en encon-

negro del horizonte se había poco á poco ensanchado, y al par que se cerraba de un extremo al otro, extendíanse varias nubes que descomponían los rayos moribundos del sol. Apenas habían llegado á la cumbre de la sierra del monte de Villalba, pudieron darse cuenta del peligro que amenazaba; de pronto un ruido sordo y continuo, como si pesados y numerosos carros de artillería rodaran sobre un suelo



Flecha de hueso y sistema probable de sujeción.

trar evidente prueba de esta opinión, pues que arrojada á la pared, y metida en un montoncito de la mencionada arcilla, apareció una vasija en bastante buen estado, pues únicamente le faltaba un trozo de la boca. Contenía muchos huesos, cuyo color denotaba haber sido sometido á la incineración el cuerpo del animal á que pertenecían. Desgraciadamente, la humedad de tantos siglos los había deformado; mas, sin embargo, era posible reconocer el esqueleto de un rumiante, probablemente de un ternero de pocos meses. ¿Era éste un animal sagrado? ¿Habíase acaso descubierto una sepultura de algún dios análoga á las de Egipto? Nos es fácil decirlo. Más de una vez D. Luis Siret descubrió en el curso de sus exploraciones urnas que contenían huesos humanos, y en las que estaba depositada también una pierna de buey. Esto era, según dicho señor, costumbre muy común entre los pueblos españoles de la edad del bronce, pero nunca habíase encontrado una semejante.

Mientras el P. Capelle hacía estos descubrimientos, habiendo dado ya las cuatro y en vista del mal aspecto que presentaba la tarde, resolví, acompañado del P. Nazareth, regresar á la histórica villa, adonde llegamos á la puesta del sol, cuando la tempestad empezaba á desarrollarse.

He aquí ahora la relación que del final de su expedición nos hicieron nuestros compañeros:

Cesó el trabajo serían las cinco, y cargados con los prehistóricos hallazgos aparecieron en la entrada de la gruta. El estado del cielo había cambiado mucho, soplaba fortísimo viento, la tormenta no podía tardar. El círculo

pedregoso, se oyó hacia la parte SO.; fuertes relámpagos brillaban; repentinamente cesó el viento, la negra nube extiéndose con rapidez, el ruido se hizo más continuo y ensorcedor.

El P. Capelle, que ya había oído otra vez semejante ruido en los desfiladeros de Pancorbo, dijo á su compañero: «Vamos á presenciar una tempestad de piedra, cual nunca la hemos visto.» Corrieron hacia la carretera; pero más que ellos corrió la tempestad, alcanzándoles las primeras piedras en las viñas de Villarrubio: ven una choza, y corren hacia ella en busca de refugio; mas estaba cerrada, y no les fué posible abrirla; una hora más tarde la arrastró la inundación. La piedra caía muy espesa en medio de horribles truenos; el viento soplando con sin igual furor y lanzando sobre los excursionistas una tromba de agua, la cual, mezclada con el granizo, pronto cubrió todos los llanos de los alrededores. Ya no era lluvia, era una nube lo que caía del cielo; se formaban torrentes en las menores depresiones del terreno, arrastrando plantas y piedras, anegando los caminos y destrozando los campos.

Indudablemente hubieran perecido á no ocurrírseles marchar hacia la sierra, cosa por otra parte difícil, pues la noche era obscurísima y el campo empantanado, los relámpagos, aunque se sucedían sin cesar, no podían prestarles ayuda, pues los cegaban sin iluminarlos.

Llenos de cardenales causados por el granizo, medio entumecidos por la frialdad del agua, pues la obscuridad les obligaba á caminar tanteando el terreno, encontráronse de pronto sumergidos en el agua; pero después de algu-

nos esfuerzos lograron salir y encaminarse á una choza que les dejó ver la luz de otro relámpago; mas allí también el agua había penetrado, por lo que encamináronse á la cumbre de la sierra. La lluvia era ya más ligera y menos alarmante la piedra. Poco habían andado cuando encontraron un carro, propiedad del marqués de Guadalest, con las caballerías desenganchadas, y los conductores fuera de sí por el terror; no conocían el camino y temían perecer aquella noche; habían perdido una mula que tardaron en encontrarla, con lo cual, dejando el carro, regresaron con ellos á Uclés, entrando en el convento á las nueve de la noche. Un poco de vino caliente y un sueño reparador devolviéles las perdidas fuerzas.

Cuando algunos días después quisimos ver el camino que nos condujo á la cueva, no quedaba señal de él; en los campos largas filas de piedras y arena, las viñas arrancadas, todo perdido. Nunca en el país viéronse tales destrozos. En el valle por donde pasaba el camino, la altura del agua había pasado de dos metros; por todas partes halláronse aves, conejos, liebres muertos por el granizo. Un niño y varios animales domésticos se ahogaron. La misma inundación bajo hasta Villacañas: todos saben los estragos que hizo allí y las desgracias que hubo que lamentar.

Terminando con esto la relación que me hicieron de sus trabajos los Padres Capelle y Boudes, menos afortunados que mi compañero y yo, que si bien no nos libramos de un regular remojón no corrimos el riesgo que ellos; pero accidentes son éstos á que está sujeto todo excursionista que no repara en el tiempo ni en las circunstancias en que haga una excursión prehistórica á una gruta profunda.

PELAYO QUINTERO.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

BACULO DE MARFIL DEL SIGLO XIV

PERTENECIENTE AL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MONISTROL



ESTE báculo, de que podrán formar exacta idea nuestros lectores por la notable fototipia que acompaña á este artículo, procede de Logroño, sin que podamos decir que perteneciera á un obispo ó á

un abad. Mas nos inclinamos á creer esto último al ver la sencillez de su estructura, la poca riqueza de la materia en que está labrado, considerada en relación con la plata y el oro de que están hechos casi todos los báculos episcopales de la misma época, y aun sus reducidas dimensiones, pues sólo mide 0,17 metros de longitud y 0,10 en su latitud por la parte más ancha, ó sea el diámetro de su circunferencia.

De ser cierta nuestra sospecha, acaso pudo haber pertenecido á alguna de las dos casas religiosas de gran significación religiosa y hasta política en la historia de aquella región. La de monjes benedictinos de San Millán de la Cogulla, y la de Santa María la Real de Nájera, de la misma Orden; pero sin que nos atrevamos más que á formular nuestras sospechas, por falta de datos para convertirlas en certidumbre.

Este báculo, uno de los poquísimos que se encuentran de marfil en los Museos públicos y de particulares, fué adquirido hace cerca de veinte años por el distinguido académico señor marqués de Monistrol, tan amante de todos los objetos de arte y tan inteligente en ellos; amor que después de su llorada muerte conserva su digna esposa la señora condesa de Sástago y sus hijos los actuales marqueses de Monistrol y de Aguilar. Ha figurado en varias exposiciones y obtenido merecidas recompensas, siendo uno de los objetos que más llamaban la atención de los inteligentes en la notabilísima Exposición histórico-europea de Madrid.

Desgraciadamente es un fragmento, aunque el más principal del báculo á que perteneció, como lo demuestra la parte inferior, en la que falta una base sobre la que debió apoyarse el ángel que en ella se ve arrodillado: la figura de éste y el tronco central que forma la curva marcan perfectamente este plano, que debió unirse al resto del báculo, indicándolo también claramente el agujero para la correspondiente espiga que uniría ambas partes.

El tronco principal, ó sea la prolongación de la vara ó báculo, figura el tronco de un árbol robusto, símbolo acaso del árbol sagrado de nuestra Redención y de la Iglesia, rodeado por hojas que no puede decidirse con toda precisión sean de hiedra ó de parra, aunque teniendo en cuenta esta clase de representación simbólica de la Iglesia, que aparece con frecuencia en antiguos monumentos cristianos, nos inclinamos más á lo último. Siguiendo la curva hasta su



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid.

BÁCULO DE MARFIL DEL SIGLO XV.

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MONISTROL.



Fototípia de Hauser y Menet.-Madrid

BÁCULO DE MARFIL DEL SIGLO XV

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MONISTROL

terminación, parece abrirse dicho tronco, en su contacto consigo mismo, por la parte recta, en forma de hojas de cardo, motivo ornamental característico de los dos últimos períodos del arte ojival.

Dentro de la curva ó voluta aparecen en alto relieve dos composiciones escultóricas, formando el centro de una de ellas la figura de la Virgen contemplando amorosamente á su divino Hijo apoyado en su izquierdo brazo. Con la mano derecha parece presentarle un vaso. A ambos lados de nuestro Señor, dos ángeles en ademán de adoración é inclinados reverentemente ante el divino Infante, parecen ofrecer también á éste vasos, cálices ó copas, como queriendo expresar con este delicado emblema el cáliz de la amargura que debía apurar Jesucristo para redimir á la humanidad, ya presentado al tierno Niño en los mismos brazos de su amorosa Madre por ésta y por los ángeles que le adoran.

La otra agrupación representa el complemento de esta idea. La inmaculada Víctima bebió el cáliz, y se ofrece como hostia inmaculada en el árbol bendito de la Redención. La escena sublime y suprema del Calvario forma este grupo, compuesto de Cristo en la cruz, acompañado de su Madre purísima y del discípulo amado.

La parte inferior del fragmento de báculo que nos ocupa está formada por un ángel arrodillado, que eleva sus brazos en actitud de plegaria rogando por los hombres.

Tal es, en breve resumen, el asunto de esta bellísima obra escultórica, en cuyos detalles y en cuya factura se nota esa sublime sencillez del arte cristiano, cuyo idealismo, á pesar de su falta de servil imitación de la realidad, no puede ni compararse siquiera con la fría perfección naturalista del arte pagano.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

CONCILIO NACIONAL DE JACA EN 1063

Las actas de este Concilio, con su texto latino y traducción castellana, se pueden ver en la grande *Colección* del Sr. Tejada¹, que anda en manos de todos los que seriamente se consagran al estudio de la

historia general civil y eclesiástica de España. El texto latino impreso adolece de varias imperfecciones, que fuercen y oscurecen el sentido, como el editor en sus notas lo reconoce. No se tomó del original, sino de una copia que en 1303 sacó el notario Juan Ugo de un códice perteneciente al palacio episcopal de Huesca. El texto del códice no era tampoco el original, por donde nos explicamos los errores gravísimos que contiene.

Por dicha, el Excmo. Cabildo de Jaca tuvo á bien incluir, entre los objetos preciosísimos de arte cristiano que ha enviado á la Exposición histórico-europea, un traslado en pergamino del siglo XIV, escrito por el notario Miguel Alamy, quien trató de imitar ó bosquejar, además del texto, las figuras del rey Don Ramiro y de sus dos hijos, así como las de los obispos y abades, copiándolas del verdadero original, que sin duda tuvo presente. En las firmas ostenta asimismo los trazos de variada índole, que nos llevan, lo propio que la indumentaria de los personajes, al tiempo en que se celebró el Concilio. No estará de más dar en fototipia este monumento artístico é histórico del siglo XI, y tomar de él las variantes que corrigen ó dilucidan el texto ya impreso.

Sub Christi nomine et ejus ineffabili providentia Ranimirus Rex gloriosus et Sanctius¹, filius ejus, omnibus Divinae Legis ac christianae Religionis cultoribus² sub nostro regimine constitutis.

Volumus notum fieri dilectioni vestrae quoniam ob restaurandum sanctae Matris Ecclesiae statum nostris in partibus, nostra, majorumque nostrorum negligentia pene corruptum, Synodum novem Episcoporum congregari fecimus in loco a priscis olim Jacca nominatum; in quo Synodali conventu, praesentibus, atque consentientibus cunctis nostri Principatus Primatibus atque Magnatibus, pleraque sanctorum Canonum instituta Episcoporum judicio restituimus et confirmamus. Necnon et Episcopatum in Civitate Oscensi antiquitus institutum, sed Paganis invasum atque destructum, in Dioecesi sua majoribus nostris et nobis a Deo instituta, in suprascripto scilicet loco, sacra Concilii Decreto restaurare studuimus.

Ad cujus plenam Deo miserante restaura-

é ilustraciones, por D. Juan Tejada y Ramiro, tomó III, páginas 118-121. Madrid, 1861.

¹ Santius.

² Legis cultoribus et Christianae Religionis.

¹ *Colección de cánones y de todos los Concilios de la Iglesia de España y de América*, en latín y en castellano, con notas

tionem, ego praefatus Ranimirus, quamvis indignus, Christi providentia Rex una cum filio nostro ¹ Sanctio ² donamus in perpetuum ipsi ³ Ecclesiae in qua Episcopatum stabilimus ⁴, Coenobium quod vocatur Sasanae ⁵ cum omnibus suis pertinentiis, ac Coenobium Lierdi ⁶ cum omnibus sibi pertinentibus, ac ⁷ Coenobium Septem-fontes cum omnibus suis ⁸ pertinentiis, ac Coenobium Sirasiae cum omnibus pertinentiis ⁹ ac Coenobium Rabaga cum omnibus eorum pertinentiis ¹⁰. Necnon omnes Ecclesias, quae nunc sunt, et ¹¹ in posterum, Deo annuente, aedificabuntur ab ortu fluvii qui Cinga dicitur usque in vallem Lupariam, ubi in ¹² anteaetis temporibus praedictae Sedis termini exstiterunt; et exinde per plagam meridianam versus occidentem ad locum usque, qui Plana major nominatur; indeque per gyrum ad septentrionalem vergens regionem, sicut Pyrenaei montes praeeminent Aragoniae ¹³, inclusa omni valle Orsela ¹⁴ ac toto Pintano cum Parochialibus Ecclesiis suppositorum Castellorum, scilicet Filera, Penna, Sos, Lopera, Uno castello, Susia, Librana, Eliseo, Castello-manco ¹⁵, Agüero et Morsello.

Statuimus etiam ut causae Clericorum, pro quibus hucusque ¹⁶ Ecclesia nostris in partibus gravata non modicum ¹⁷ exstiterat, deinceps Episcopo solo et Archidiaconibus ¹⁸ ejus discutiendae relinquantur ¹⁹, ut indebita circa eos saecularium cupiditas nostro cauteriata iudicio in talibus prorsus resecetur, et secundum normam justitiae suum cuique jus conservetur.

Donamus etiam et concedimus Deo et Beato Piscatori omnem decimam nostri juris, auri

argenti, frumenti, seu vini, sive de caeteris rebus, quas nobis tributarii ¹ sponte aut ² coacte exsolvunt, tam Christiani quam Sarraceni, ex omnibus virulis ³ atque castris, tam in montanis quam in planis, infra praefixos terminos. Addimus ad haec ⁴ de omni dominio castri, quod nominatur Atares ⁵, ex omnibus quae ibi habemus, vel ad nos pertinent, laborantium quoque omnium nostrorum, seu de ipso tholoneo ⁶ quod accipimus de Jacca, vel homicidiorum, sive regalium placitorum totius Regni Aragoniae. Ex omnibus decimationem omnem donamus, insuper et ⁷ ex ipsis tributis, quae recipimus in praesenti, vel recipere debemus, aut in futuro Deo miserante, recipimus. De Caesaraugusta, necnon et Tutela, de omnibus tertiam partem ipsius decimationis supradictae Ecclesiae et Episcopo concedimus et donamus.

Ego vero Sanctius praefati Regis filius, divino incensus amore ⁸ concedo Deo et Beato Clavigero domum, quam habeo in Jacca, cum omnibus quae illi pertinent ⁹.

Haec omnia superius constituta, seu descripta, donamus Deo ¹⁰ et Beato Petro ¹¹ ad restorationem supradicti ¹² Episcopatus propter remissionem nostrorum peccaminum ac remedium animarum nostrarum et ¹³ pro requie progenitorum nostrorum; ea videlicet ratione, ut si aliquando Deo disponente caput ipsius Episcopatus potuerimus recuperare, ista quam restauramus Ecclesia ipsi sit subdita et unum sit cum illa ¹⁴. Quod si nos donatores aut aliquis

- 1 Meo.
- 2 Santio.
- 3 Donamus sive concedimus ipsi.
- 4 Episcopatum restauramus.
- 5 Sasanae.
- 6 Coenobium quod vocatur Lierdi.
- 7 Et.
- 8 Cum suis.
- 9 Cum suis pertinentiis.
- 10 Cum cunctis ei pertinentibus.
- 11 Vel.
- 12 « Lupariam in ». — La verdadera lección parece ser « Lupariam, ubi anteaetis ».
- 13 Aragonae.
- 14 Ossella.
- 15 Lusía, Sibrana, Eliso, Castelmanco.
- 16 Usque huc.
- 17 Non modicum gravata.
- 18 Episcopo et Archidiaconibus.
- 19 Ejus relinquantur.

1 De cunctis rebus, quas nobis tributarii.

2 Ac.

3 Villis.

4 Adhuc.

5 Athares.

6 Tholoneo.

7 Etiam.

8 Divino amore succensus.

9 Al texto impreso añade el pergamino aquí: « Necnon ego praedictus Ranimirus una cum filio meo jam dicto, Sanctio, omnia quae superius sunt scripta, sive per nos collata, confirmamus. = Urgellensis Episcopus. = Bigorrensis Episcopus. = Olorensis Episcopus. = Archiepiscopus Auscien-sis. = Calagoritanus Episcopus. = Leuirensis Episcopus. = Jaccensis Episcopus.

10 Domino Deo.

11 Sancto Petro.

12 Suprascripti.

13 Atque.

14 El pergamino está cortado después de « et ». En la parte superior del renglón sólo se ve añadido de letra moderna: « ipsi sit conjuncta et unum ». Antes de « Quod », el pergamino dice textualmente: « Et in partibus aragone episcopa-

successorum nostrorum, vel ulla magna siv parva persona, de his superius scriptis et donatis aliquid voluerit ¹ minuire, tollere vel alienare, nullatenus hoc valeat vendicare: sed si quis pretium petierit, canonica ² componat auctoritate. Et ista donatio firma sit et stabilis cum Christo saecula in omnia. Si vero, quod absit, ullius personae spiritus quis ³ fuerit contrarius, ut hanc donationem velit dirumpere seu violare ⁴ quousque canonice emendet, restituat satisque faciat, nullam cum Christianis participationis causam se existimet ⁵ habere, insuper et ab Ecclesiae conventu sit extraneus, et cum Juda proditore deputatus.

Facta charta donationis anno millesimo sexagesimo tertio ⁶ Dominicae Nativitatis, era millesima prima ⁷, indictione decima tertia ⁸.

Ego Ranimirus quamvis indignus, Christi providentia Rex, hanc donationem propria manu confirmo et s(ub)s(cribo) ☩, et omnes Episcopos in hoc sacro Concilio congregatos, ut haec confirmet et subscribant rogo.

Sanctius filius Regis ⁹. = Alius vero Sanctius frater ejus. = Austindus ¹⁰ Ausciensis ¹¹ Ecclesiae Archiepiscopus. = Guillelmus ¹² Urgelae ¹³ Ecclesiae Episcopus. = Eraclius Bigorrensis Ecclesiae Episcopus. = Stephanus Olorensis Ecclesiae Episcopus. = Gomesanus Calagorritanae Ecclesiae Episcopus. = Joannes Leyerensis Ecclesiae Episcopus ¹⁴. = Sanctius praefatae Ecclesiae ¹⁵ Episcopus. = Paternus Caesaraugustanensis Ecclesiae Episcopus. = Arulphus Rotensis

Ecclesiae Episcopus ¹ = Belasco Abba Coenobii S. Joannis Baptistae ² = Banzo Abba Coenobii S. Andreae Apostoli ³ = Garusus Abba Asinensis ⁴ = Sanctius Comes. = Fortunio Sanctii procer. = Lope Garseanus procer. = Omnesque proceres Regis praefati eo modo ⁵ nutriti aulae Regis.

Audientes enim cuncti habitatores Aragonem Patri ⁶ tam viri, quam feminae, omnes una voce laudantes Deum, confirmaverunt ⁷ dicentes: Unus Deus, una Fides, unum Baptismum: gratias Christo coelesti et benignissimo ⁸ ac serenissimo Ranimiro Principi, qui curam adhibuit ad restorationem Sanctae matris Ecclesiae ⁹; sit illi concessa salus et vita longaeva ¹⁰ victoria inimicorum optata illi pateat ¹¹. Post excessum vero hujus ¹² aevi cum sanctis in Paradiso ¹³ amoenitate intromittat vivitum feliciter in saeculorum saecula ¹⁴. Amen.

El pergamino añade:

« Cesaragustanus episcopus. = Rotensis episcopus. = Abba santi Johannis de pina. = Abba cenobii santi Andree. = Abba asiniensis.

» Ego petrus, filius sancii aragonensium regis, hec supradicta laudo et hoc signum mea ¹⁵ manu facio.

» Sig. num Johannis doz scriptoris Illustrissimi domini regis Aragonie, habitatoris civitatis Jacce, Regiaque Autoritate notarii apostolici per totam eius terram et dominacionem huiusmodi rei testis.

» Sig. num mei petri danton, oriundi civitatis Jacce et habitatoris eiusdem, auctoritate Regia notarii publici per totam terram et dominacionem Illustrissimi domini Regis Aragonis, qui hic pro teste me subscribo.

» Sig. num mei michaelis alamanni, habitatoris civitatis Jacce, auctoritate domini Regis Aragonis notarii publici per totam terram et

tus evidenter sit terminatus ad posterorum pacem auctoritate presencium episcoporum nostrorumque primatum concilio, in parti yspanie usque ad fluvium, qui Cinga dicitur, prendi decrevimus et confirmamus secundum suppositorum illis finibus tenorem montanorum ubi idem episcopatus predicto flumine Cinga terminatur ».

1 Donatis voluerit.

2 Si quis praesumpserit, canonica.

3 Personae repertus quis.

4 Dirumpere, violare.

5 Aestimet.

6 T. LXIII.º

7 T. C.º I.º

8 X.º III.º

9 En todas las confirmaciones, después del nombre, sigue SS. (subscribo) ☩.

10 Austindus.

11 En el impreso, la traducción expone mal « Ausciensis » por « de Huesca ».

12 Guigelmus.

13 Urgelensis.

14 Leuirensis.

15 Praefatae Jaccensis Ecclesiae Episcopus.

1 Arnulfus Rotensis Episcopus Ecclesiae.

2 Johannis de Pina.

3 « Apostoli » no está en el manuscrito.

4 Garusus Abba Asiniensis.

5 Praefatae modo.

6 Aragonensis patriae.

7 Confirmaverunt et laudaverunt.

8 Gratias coelesti, benignissimo.

9 Restaurandam suam Ecclesiam.

10 Vita adeo longaeva.

11 Victori inimicorum optato illius praestet.

12 Hujus vero.

13 Paradisi.

14 Saecula saeculorum.

15 Firma en árabe.

dominationem suam. Qui presentem transumptum a suo originali privilegio abstractum, et cum eodem per me de verbo ad verbum bene et fideliter comprobatum scripsi et clausi.»

Este Concilio se celebró en los primeros días del año 1063, cuando el anciano monarca Don Ramiro I de Aragón se preparaba con sus dos hijos á la guerra santa contra los musulmanes. Herido gravemente en el asedio que puso á la fortaleza de Graus durante el mes de Enero, falleció en 8 de Mayo del mismo año¹.

La única dificultad que el texto ofrece á la crítica, es la indicción XIII, rebajada tres años de la normal; mas ya el P. Villanueva deshizo esta dificultad previniendo² que «muchísimas veces hallarás en mis viajes erradas las indicciones, ó por ignorancia de los notarios, ó porque siguieron otra cuenta en esa parte del cómputo».

FIDEL FITA.

MADRID, 31 Julio 1893.

TÍTULOS NOBILIARIOS ANTIGUOS

LOS VALVASORES

Pocos títulos acusan mayor antigüedad que el de Valvasor; su origen se pierde en la obscura noche de los tiempos, y es necesario remover el polvo de los archivos para resucitar su denominación, cuasi desconocida en la época moderna. Encuéntrase entre los romanos según la *Ley única, título X, libro II de los feudos*. Hállase en las antiguas monarquías longobardas, en los tiempos de Alboino, Luitprando y Astolfo, según la Crónica de Rodulfo de Diceto, escrita en 1040; en Inglaterra lo consignan las Constituciones de Enrique I, siendo tal su calidad y nobleza, que Bracton dice en su libro I, capítulo VIII, «que el orden jerárquico lo forman los Emperadores, Reyes y Príncipes, siguiéndose para mayor esplendor de estos en categoría los Duques, Condes, Grandes ó Valvasores».

El mismo escritor, en el párrafo 4.º del libro I, se expresa en estos términos: *Los Valvasores son y deben ser tenidos por Barones de gran*

dignidad. Gerardo Negre, en su libro I, título I, *de los feudos*, dice que los *Valvasores se dividen en Mayores y Menores*; en Cataluña sólo se han conocido los primeros. Valvasor Mayor, según Negre, *es el que sólo reconoce por señor al Monarca*. Otto Friginsense, libro II de *Gestis de Federico I, emperador*, cap. XII, *ubi de Longobardeis*, define á los Valvasores de idéntica manera.

El emperador Conrado, en la *Ley longobarda*, libro III, tit. VIII, párrafo 4.º, instituye también en su reino el mismo orden jerárquico que Carlomagno implantó en Cataluña, y en la citada Ley se expresa así: *Ténganse por Valvasores ó Barones á aquellos que con esta dignidad tan sólo de mí dependen*.

Enrique I, rey de Inglaterra, en las *Leyes* de su nombre, cap. XIV, *ubi de releviis*, hablando de los Thaynos y Valvasores, instituye esta dignidad en su reino y dice en los caps. XXVI y XXVII: *Los Barones y Valvasores, Thaynos y Tongrevios son los que tienen tierras libres, visten la cota de malla y tienen curia para decidir las cuestiones sobre la vida é intereses de sus súbditos*. También dice la misma Ley *que la curia del Valvasor no tiene apelación más que ante el Monarca*.

Lo mismo establecido por los citados Reyes y Emperadores se observaba en Francia, pues en la obra sobre el *franco alodio*, escrita por Gallando en 1269, se encuentra que *el Barón ó Valvasor que requerido por el Monarca deje de asistir á la guerra, será desposeído de sus tierras y castillos*.

De la existencia de los antiguos Valvasores es imposible abrigar la menor duda. Según Giuchenono, en su historia de Saloya, pág. 92, el emperador Federico en 1249 dirigió una carta á los Marqueses-Condes, *Valvasores*, Nobles y Potestades: el arriba citado Rodulfo de Diceto dice en su Crónica que Teobaldo juró 15 *sacramentales con su propia mano, siendo cónsul Gaufrido*, con 20 caballeros y los nobles y *Verve-sores*. Cita el anterior aserto Rolandino Patavio en su crónica *Apud Murator*, col. 345.

En la época moderna se ha creído que el título de Valvasor era meramente jurisdiccional é inferior á los llamados nobles, error que se desvanece leyendo la historia de Bethune, escrita en 1186, pág. 52, por Anselmo, conde de San Pablo; en las Memorias de Felipe Augusto, fol. 158; en los Estatutos de San Luis, publicados por Ducange en su lib. I, capítulos XXXIX, LX, LXI, LXII, LXV y LXVI, y en Cataluña se demuestra de una manera palpa-

¹ Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XI, pág. 94. Madrid, 1887.

² Viaje literario á las iglesias de España, tomo X, página 43. Valencia, 1821.

ble que la jurisdicción era completamente separada del dominio territorial, que como á tal Valvasor le esperaba, examinando la escritura en que D. Ramón de Boxadors, Valvasor de Boxadors, compró al infante de Aragón, en el siglo XIV, el dominio jurisdiccional que sobre sus tierras competía al Monarca. (Archivo de la Corona de Aragón.) La casa de Boxadors ostentaba el título de Valvasor desde el año 791.

La existencia del título de Valvasor como jerarquía nobiliaria, jamás ha sido puesta en duda en Cataluña desde su creación en 791, y algunas familias catalanas se enorgullecen de haberlo ostentado, bien que después adoptaron el de Barón cuando la unión de Cataluña con la Monarquía aragonesa.

Nueve fueron las Valvasorías creadas en Cataluña por Carlomagno, á saber: la de Torallá, Mediona, Enveitg, Vilademany, Foxá, Boxadors, Guimerá, Montescot y Besora, y de su existencia dan fe los autores Pujadas, Tomich Marquilles, Feliú de la Peña, Romey, etc., etc., y sobre todo las Constituciones catalanas, en las cuales se encuentra, no sólo el origen del título de Valvasor en Cataluña, si que también los demás creados por Carlomagno, confirmados por Ludovico Pio en acta que empieza *Qui a príncipe vel aliqua potestate*, la cual queda después ratificada en los Usajes 1.º, 2.º y 3.º, pág. 430, libro IX, tit. XV, en el Usaje *Platiloque vero*, libro III, tit. II, página 185, y, por último, en el Usaje titulado *Ut qui interfecerit* y en otros varios.

Con todo lo expuesto queda demostrado que el título de Valvasor, no tan sólo en Cataluña, si que también en otras naciones, ha significado un grado eminente en la jerarquía nobiliaria; que los agraciados con él ocuparon al lado de los monarcas, en los campos de batalla y en los Consejos, el puesto que por tal título les correspondía, y que hoy día debería concederse la revalidación del mismo á los que por derecho lo posean, en gracia siquiera á su remotísima antigüedad.

EL VALVASOR DE FOXÁ.



SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES

ESTUDIO BIOGRÁFICO DE ALONSO DE SANTACRUZ

EN los números 23 y 24 de la *Revista Científica* que se publica en París semanalmente, y que corresponde á los días 4 y 11 del mes de Junio de 1892, apareció impresa una notable conferencia acerca de la Cartografía, explicada por Mr. A. Laussedat en la Escuela de Estudios Comerciales Superiores.

El ilustre conferenciante ha tratado, con tanto ingenio como fortuna, de recabar para su patria la gloria de los adelantos é invenciones que, sobre todo desde el descubrimiento de América, se han realizado en el trazado y composición de mapas y cartas geográficas. Para explicar, de manera gráfica y sencilla, el desenvolvimiento de la ciencia cosmográfica, no fué parco el profesor en presentar proyecciones de mapas, instrumentos antiguos, libros y relatos, que á cada punto demostraban las proposiciones enunciadas y servían de apoyo firme y sólido argumento á las particulares ideas de Mr. Laussedat. Tiene este autor justas y merecidas alabanzas para el genio y sabiduría del glorioso descubridor de América; recuerda complacido los trabajos de italianos y flamencos; dedica laudatorio recuerdo á los meritisimos adelantos realizados por D. Enrique de Portugal, Vasco de Gama y Magallanes, y ni un solo nombre español ha sido pronunciado en aquella conferencia, ni un solo trabajo de españoles se menciona en aquel erudito resumen de la historia de la Cosmografía, como si nunca se hubiesen servido de cartas y derroteros propios y originales aquellos marinos, descubridores y exploradores de tierras nuevas, los que mejor conocieron el mar, los primeros que dieron la vuelta al mundo, saliendo de playas españolas y volviendo, como los pájaros al nido, á aquella patria, en cuyo honor realizaron proezas sin cuento. A no tratarse de persona de tan altos merecimientos como monsieur Laussedat, no me hubieran extrañado tan notorias injusticias y omisiones de tanta monta, que acostumbrados estamos á que para nada científico se nos tenga en cuenta;

mas persona del mérito del ilustre autor de la historia de la Cartografía, ¿puede acaso ignorar los trabajos de los españoles? Admito que desconozca las colecciones de mapas antiguos, inventados y trazados en nuestra patria, entre las cuales es notable la que posee D. Manuel Rico y Sinobas; pero en manera alguna puedo creer que á Mr. Laussedat no hayan llegado noticias de las obras de Martín Cortés, especialmente de la más famosa, titulada: *Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas, eximplificados con muy subtiles demostraciones*, que se imprimió en Sevilla en 1551, porque la tradujo al inglés Ricardo Eden en 1561, y luego Bourne en 1577 y en 1596, el cual dice en el prólogo de la edición de este año: «Presento á la vista de mis lectores el *Arte de navegar*, fruto y práctica de Martín Cortés, español, de cuya ciencia y habilidad en asuntos náuticos es suficiente prueba la misma obra, porque no existe en lengua inglesa libro alguno que con un método tan sencillo y breve explique tantos y tan raros secretos de Filosofía, Astronomía y Cosmografía, y en general todo cuanto pertenece á una buena y segura navegación», y además fué el primer libro de texto para los navegantes ingleses. Y por si acaso la traducción inglesa del libro de Cortés no llegó á manos de Laussedat, conviene recordar que la obra del español Pedro de Medina titulada *Arte de navegar. en que se contienen todas las reglas, declaraciones, secretos y avisos que á la buena navegación son necesarios y se deben saber*, impresa en Valladolid en 1545, la tradujo al francés Nicolás Nicolai, geógrafo real, en 1554, y hay ediciones en la misma lengua de 1561, 1576, 1615 y 1628; la puso en italiano, en 1555, Vicente Palentino, en inglés Juan Frampton, en 1581, y en alemán Miguel Coignet, en 1576, y hay en todas estas lenguas numerosas ediciones.

Además, pudo haber leído Laussedat, y no ya en libro español, sino en la misma obra de Eduardo Wright, que pasa como uno de los inventores de las *cartas esféricas*, que antes que él había estudiado el fundamento de las tales cartas el aragonés Martín Cortés, expositor y comentador de las doctrinas é invenciones del buen Alonso de Santacruz.

Esta desconsideración hacia los sabios españoles, este injusto olvido, que no quiero llamar desdén, tratándose de persona tan docta como es Mr. Laussedat, muéveme á comenzar la serie de biografías de españoles que más se distinguieron en las ciencias por la del eximio cosmógrafo de las Indias, que murió en Sevilla el año de 1572. Otra razón tengo para dar principio á este trabajo por cosa bien ajena á mis habituales estudios. Todavía no se han apagado los ecos de las fiestas con motivo del centenario del descubrimiento de América, y dura, por fortuna, esta meritisima labor, cuyo objeto es investigar cómo el esfuerzo de los españoles pudo civilizar, en poco tiempo, aquellas apartadas regiones, y Alonso de Santacruz, con sus trabajos, con sus viajes, y muy singularmente con el nunca bastante alabado *Memorial* que lleva su nombre, es uno de los españoles que más han contribuído á aquella prodigiosa obra.

Empiezo declarando que me he servido para hacer el presente estudio, además de las obras de Santacruz, cuyos manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional, del libro premiado por la misma Biblioteca, escrito por D. Felipe Picatoste, con el título de *Apuntes para una Biblioteca científica española del siglo XVI*, y de los dos tomos de *Relaciones geográficas de Indias*, publicados por mi docto amigo D. Marcos Jiménez de la Espada, cuyos datos he utilizado no pocas veces.

Ignórase á punto fijo el lugar del nacimiento de Santacruz, y no estamos más adelantados respecto de la fecha del mismo. Si se atiende á que su padre, fallecido en 1536, fué vecino de la ciudad de Sevilla, parece que debiera asignársele por patria; mas no hay documento que lo acredite. Desde muy joven hubo de dedicarse á las ciencias de la Náutica y Cosmografía, con los conocimientos auxiliares y trazado de mapas, en el cual fué peritísimo. Con el cargo de tesorero formó parte de la expedición de Sebastián Gaboto desde 1525 á 1530, y fué de gran provecho el viaje. En 1536; y á 7 de Julio, nombráronle cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla; en 1540, Carlos I recompensó sus grandes trabajos geográficos haciéndole *Contino* de Palacio, y en el ejercicio de sus funciones, sólo interrumpido

pida por la estancia en Sevilla el tiempo preciso para ir á Lisboa, con el doble objeto de estudiar los derroteros de Indias y las variaciones de la aguja imanada, sorprendióle la muerte en 1572 en el cargo de cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla.

Distingue á Alonso de Santacruz la actividad más pasmosa. Su inteligencia podía ocuparse en asuntos más variados y diversos, y todos á la vez; por eso, si de una parte se aplica á la pura observación de las cosas, y armado de ejemplarísima paciencia entrégase al estudio de las variaciones magnéticas, de otra no se da punto de reposo en el trazado de mapas, ni descansa hasta dar cima á la empresa de dibujar, en gran tamaño, el de cada nación de Europa por separado, y otro del conjunto *en punto muy grande*, como él mismo escribe, y al propio tiempo proyecta inventar un gran planisferio, y esto á modo de trabajo preliminar, para escribir las descripciones de cada tierra y tener en ello guía segura. La ocupación de las cartas no es bastante para la actividad de aquel hombre insigne: quédale tiempo para inventar curiosísimos aparatos, en los cuales dejó demostrado su raro ingenio; matemático, escribe su famoso libro de las longitudes; historiador, compone una crónica de los Reyes Católicos; y hombre de gobierno redacta, el famoso *Memorial*, gallarda muestra de su vastísimo saber, bastante adelantado respecto del tiempo en que vivió. Al propio tiempo no descuida sus adelantamientos, y solicita repetidas veces y de muy diversas maneras los premios que cree haber merecido en una plaza del Consejo de Indias, que nunca le concedieron. Y tantos fueron sus trabajos, y de tal manera se multiplicó su actividad, y á tanto alcanzó su diligencia, que aún dejó escritos que otros bonitamente se apropiaron, borrando con poco arte el nombre del insigne cosmógrafo para poner el suyo. El *Islario*, que se atribuyó Andrés García de Céspedes, pertenece á ellos.

Este carácter activo y emprendedor de Alonso de Santacruz fué causa de la extraordinaria variedad de cosas que ocuparon su vida. Muy sabido y entendido en cosas de náutica, marino práctico que arrostrara los peligros del mar en ocasiones variadas, dotado de aquella inventiva necesaria para

modificar sistemas, trazar cartas y mapas de nuevas maneras, es reflejo de una época famosísima de nuestra historia científica, de aquella época y de aquellos tiempos en que el genio de la raza española pudo en todo manifestarse grande y magnífico. Días eran aquellos en que tenían su cátedra y sus maestros en nuestra Universidad todas las ciencias, con su tecnicismo nacional. Entonces de aquellas aulas salían los maestros que fueron gloria de escuelas extranjeras; los libros de ciencia españoles eran comentados y traducidos, y extranjeros venían á aprender en España, ya quise naturalizaban. La ciencia era ocupación de corte, y á los que rodeaban á Carlos I teníanlos por muy entendidos en la Cosmografía. Las necesidades de la instrucción en general y las del conocimiento completo de las ciencias puras, requería cierta especie de investigadores: al frente de ellos, y en el más elevado lugar, debe colocarse Pedro Ciruelo, aquel clérigo pequeño de cuerpo, dotado de superior inteligencia, que lo mismo sabía elevarse á las más sublimes regiones de la teoría trascendental de las formas, que descendía á las arideces de la enseñanza elemental de la aritmética; hombre singularísimo por sus conocimientos y dotado de tan superior entendimiento que aun las proposiciones más absurdas acertaba á presentarlas con la hermosa claridad del día, precisas y demostradas por métodos de su propia invención. Honra de la Universidad de Salamanca, París quiso honrarse con las enseñanzas de Ciruelo, y allí, como Rector, puso su cátedra de Matemáticas. A su vez las necesidades de la navegación y de las continuas y no interrumpidas expediciones á América, cuya conquista y civilización fué obra exclusivamente española, demandaba un género de estudios muy particular, dirigidos al conocimiento de los derroteros para llegar y al de las cosas que, llegados á las Indias, habían de hacer los que de aquí se partían con rumbo á aquellas tierras, tan ansiosos de gloria cuanto codiciosos de fortuna. Presidiendo aquel gran adelanto y desarrollo de las ciencias cosmográficas y dirigiendo los estudios de aplicación, á nadie puede colocarse con iguales ó mejores títulos que Alonso de Santacruz, llegando en esto sus merecimientos á grado tan elevado que

bien puede decirse de él que hizo escuela, propagando el gusto del estudio y siendo el predecesor de otros adelantos notabilísimos, último chispazo del genio de la raza española en materias científicas, postrer de destello de aquel gran esfuerzo extinguido á manos de la intransigencia, origen de nuestras decadencias todas.

Consta que durante algún tiempo puso cátedra Santacruz en el propio palacio de Carlos I, el cual hacía asistir á ella á los nobles cortesanos, á quienes eran familiares los estudios cosmográficos: sábese que las explicaciones eran diarias; nadie era osado á interrumpirlas; se aprendía el manejo de los instrumentos y la traza de mapas; llegaban á conocerse los derroteros de las Indias y empezaban á prepararse los elementos de la descripción general ó relaciones geográficas de las tierras americanas. Acaso estas lecciones influyeron en el ánimo del Monarca, cuando anduvo tan solícito en buscar profesores, los más afamados y entendidos, que instruyesen á su hijo en las Matemáticas. Quizá el ejemplo de las explicaciones de Santacruz en el palacio del Rey decidió la voluntad del segundo Felipe para fundar aquella famosa Academia de Matemáticas, gloria de Herrera, más ilustre por su magnífico *Discurso sobre la figura cúbica*, verdadero tratado de Geometría, que por la propia y admirable obra de El Escorial. Este libro, que es un primor por la ciencia, por la letra (aun no se ha impreso) y por las figuras geométricas dibujadas á tres tintas, debe conservarse en Mallorca. Por lo menos allá lo copió Jovellanos en 1809 y púsole un prólogo, discretísimo como suyo, á la copia.

Compréndese por lo dicho que es menester considerar á Alonso de Santacruz desde muy varios puntos de vista, ya que de tan diversa índole son las cosas en las cuales ocupó su incansable actividad. Historiador, compuso la *Corónica de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*, que él mismo confiesa ser compilación de cinco autores: Hernando del Pulgar, Alonso de Flores, Tristán de Silva, Hernando de Rivera y Alonso de Palencia. Esta Crónica, manuscrita, se conserva en la Biblioteca Nacional. Cosmógrafo, sin contar los mapas que yavan indicados y otras obras menores, se conocen de Santacruz el *Libro de las longitu-*

des y manera que hasta agora se ha tenido en el arte de navegar, con sus demostraciones y ejemplos. Dirigido al muy alto y muy poderoso señor D. Philipe II deste nombre, Rey de España, por su cosmógrafo mayor (manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional); la *Carta de las variaciones magnéticas*, presentada á Carlos I; las famosas *Cartas esféricas*, primeras trazadas por este sistema; el *Libro de Astronomía* y la *Descripción del Astronómico Ceseo de Pedro Apiano*. Entendido en cosas de Indias, redactó aquella serie de famosas preguntas, á las cuales habían de contestar gobernadores y exploradores, relatando cuanto vieran y observaran en tan apartadas regiones, y que sirviera para su mejor y más perfecto conocimiento y la explotación de sus riquezas naturales.

Dejaré al historiador con su Crónica, no hablaré del *Islario*, que tan bueno hubo de parecer á Céspedes cuando se lo apropió, y trataré de Santacruz, examinando su obra cosmográfica y cartográfica en conjunto, y muy particularmente desde el punto de vista de la invención de las cartas esféricas, y después me ocuparé en sus tantas veces citado *Memorial*.

Tres objetos principales se propuso nuestro sabio en sus investigaciones astronómicas y cosmográficas: regimenter y establecer, de una manera científica, la medida de las longitudes que tan útil es á la Náutica; determinar, mediante observaciones de la aguja, los elementos de su famosa carta de las variaciones magnéticas, y trazar, sobre un plano y sin errores, la figura esférica de toda ó parte de la Tierra, de suerte que los lugares se determinasen siempre por la intersección de meridianos y paralelos, cortándose en ángulo recto, problema de gran importancia para los mapas, resuelto por Santacruz en la invención de las cartas esféricas, anterior á 1540 en que Alejo de Venegas dió cuenta de ella, y muy anterior, por consiguiente, al primer mapa de Mercator, que es de 1569, y á la obra del inglés Wrigth, publicada en 1599. Este trabajo, aun perteneciendo al mismo orden de conocimientos, tiene muy diversos objetos, y su carácter cambia á cada punto: que hay en la obra de Santacruz, considerada en conjunto, razonamientos científicos é inducciones de primer orden,

abundan las observaciones minuciosas, se aplican leyes cuya importancia nadie hasta él viera, y no faltan tampoco métodos empíricos que le sugiere su práctica de cosmógrafo, y gracias á los cuales logra proyectar sobre un plano el globo terráqueo, empleando medios bien diferentes de los sistemas proyectivos y de desenvolvimiento, más tarde puestos en práctica.

Y es pasmoso que toda esta labor, que demanda prolijas observaciones, nada comunes estudios y perfecto conocimiento de las ciencias matemáticas, se haya hecho al mismo tiempo, porque en 6 de Noviembre de 1551, en carta dirigida al Emperador, después de quejarse amargamente de la falta de salud y de que la gota le impide trabajar, háblale de los trabajos que tiene hechos. «Tengo también hecho,—escribe,—aunque no sacado en limpio, el libro de Astrología como el de Apiano, con sus ruedas y demostraciones, para que muy fácilmente entenderá V. M. por él lo que por el otro con gran trabajo; tengo trasladado del latín, en romance castellano, todo lo que Aristóteles escribió de Filosofía moral, como éticas, políticas, económicas, con una glosa mía para entenderse bien los lugares oscuros. De cosas de Geografía tengo hecha una España del tamaño de un gran repostero, donde están puestas todas las ciudades, villas y lugares, ríos que en ella hay, con las divisiones de los reinos y otras muchas particularidades: tengo hecha una Francia, mucho más precisa que la de Oroncio Granpato, y la isla de Inglaterra y Escocia con la de Irlanda, con todas las ciudades y otros lugares que en las dichas islas hay, y ríos y montes y otras particularidades, y una Alemania y Flandes y Ungría con la Grecia, con los nombres modernos, y una Italia y Córcega y Cerdeña y Sicilia y Candia; finalmente, he acabado de punto muy grande toda la Europa, y acabara lo restante del mundo del mismo punto si mi mal no me atajara, lo cual me aprovechara mucho, para lo que después había de escribir de aquellas partes.» Tal era la actividad vertiginosa de Santacruz, que no se daba punto de reposo, ni aunque quisiera podría detener aquel impulso que en una pieza hizo ser navegante, gobernante, cosmógrafo, astrónomo y maestro.

Acaso en el sentido de los trabajos astro-

nómicos y cosmográficos es el que, con más razón, puede calificársele de inventor, y bueno será que diga cómo son inventores los que en el trazado de mapas, y sobre todo de cartas marinas, se ocuparon. Reside aquí el invento, tratándose siempre de los métodos anteriores al siglo XVII, no tanto en la manera de representar y en lo que pudiera llamarse la parte gráfica de la carta, sino en la disposición de los elementos de ella y en el procedimiento seguido para la más acertada representación de los lugares. El problema, en sus términos de mayor generalidad, consiste en partir de un globo ó de una porción cualquiera de la Tierra y acertar á representarla sobre un plano, de tal suerte que en él la respectiva situación de los lugares corresponda á la realidad y pueda saberse dónde están, y calcularse sus distancias, y conocer por dónde se camina y en qué punto está situado un observador en determinado momento. Pues bien: la inventiva y el ingenio de los cosmógrafos poníase á prueba en este trabajo, y de aquí la diversidad de medios empleados, los métodos que cada uno preconizaba y los procedimientos que se disputaban la preferencia. Si la Tierra y sus representaciones por medio de globos fuesen planos, no habría grandes dificultades, porque determinadas la longitud y la latitud de un lugar cualquiera, trazados su meridiano y su paralelo sobre el plano, la intersección de estas dos líneas daría su posición exacta. Pero es la esfera un cuerpo que no puede desarrollarse sobre un plano, sin que pierda ó se alteren sus elementos geométricos, de manera que la representación de los objetos que constituyen el esferoide terrestre ha de alterarse necesariamente al ser representados sobre una superficie plana. Ahora bien: el problema de los antiguos cosmógrafos consistía en saber cuánto se habían de apartar los meridianos para que en el mapa plano pudiese hacerse la proyección de la Tierra ó de una parte cualquiera de la Tierra, correspondiendo con el trazado hecho sobre un globo. Las cartas así dispuestas se llaman esféricas, y su invención es la mayor gloria de Alonso de Santacruz. Hoy que tanto lleva adelantado el trazado de mapas, nadie usaría los métodos de aquel insigne cosmógrafo; pero en el siglo XVI, cuando eran desconocidas las proyecciones

á que Mercator dió su nombre, cuando aún no publicara Wrigth su obra, fué un verdadero acontecimiento que un hombre pensara en calcular, y llegase á hacerlo, la necesidad del aumento de los intervalos entre los paralelos, verdadero fundamento de las cartas esféricas.

Santacruz partió para trazarlas, no de un verdadero sistema de proyecciones, sino del error que en las cartas planas había notado al trazar su carta de las *variaciones magnéticas* en 1530, y apeló á un método empírico, si se quiere, pero con el cual hubo de conseguir su objeto, llegando á aquella peregrina invención. Ignoro si se valió de alguna fórmula ó si determinó, valiéndose de términos analíticos que á nosotros no han llegado, la relación entre el radio y el coseno de la latitud.

Nadie sabe si le fué conocido aquel principio que sirve para indicar cómo se cruzan meridianos y paralelos en el sistema de Mercator, el cual dice que dos líneas cualquiera trazadas sobre un mapa se cortan, formando el mismo ángulo que las dos curvas esféricas que representan

$$\delta = \alpha. \log. \operatorname{tg} \left(45^\circ + \frac{\lambda}{2} \right).$$

Es más que probable que ignorase todo esto y que se valiese de un procedimiento empírico; pero es lo cierto que en las cartas de Santacruz, como en las cartas de Mercator, meridianos y paralelos se representan por dos series de líneas rectas perpendiculares entre sí, que en la carta las distancias que separan los meridianos son las mismas que separan en el Ecuador los meridianos terrestres, « como si se hubiese circunscrito á la Tierra y á lo largo del Ecuador un cilindro, se hubiese cortado por los planos de los diversos meridianos y se hubiese desenvuelto en seguida sobre un plano », que dice un notable cosmógrafo francés. Mas hay esta diferencia en el tiempo: la primera carta de Mercator, que se considera inventor del sistema, lleva la fecha de 1569, y antes de 1540 ya eran conocidas las *Cartas esféricas* de Alonso de Santacruz. Muy poco puede decirse del sistema que adoptara, porque el solo testimonio que ha llegado á mi noticia es lo que copia el Sr. Picatoste, de Alejo de Venegas, autor de la *Diferencia de libros que hay en*

el universo, cuya impresión data de 1540. Dice así el resumen, que es curiosísimo: « Alonso de Santa Cruz, vecino de la ciudad de Sevilla, cosmógrafo mayor del Emperador nuestro señor, no se contentó con la traza de toda España; mas ha puesto tanta diligencia que ha corregido las tablas antiguas y hecho cartas de marear por alturas y por derrotas. Demás de muchos instrumentos que ha hecho para dar á entender la Cosmografía, ha hecho una bola redonda traída en plano, abierta por los meridianos, para conocer la proporción que tiene lo redondo á lo plano. Otra hizo abierta por la equinoccial, quedando los polos en medio, y otras dos cortadas por los dos polos, la una por el meridiano de Ptolomeo y la otra por el meridiano de la línea de la repartición entre el rey de Castilla y de Portugal, que dista de la corte de España 600 leguas. Hizo otras dos bolas en plano: de la una se parece la media septentrional por todo el círculo de la equinoccial, y para que se pareciese la media de abajo dióle cuatro rajaduras ó aberturas, que subidas en plano hacen la señal de la cruz alrededor de la equinoccial; la otra difiere de ésta que no tiene más que dos aberturas por la media de abajo, y subidas en plano con la equinoccial hacen la figura del huevo.

» Hizo otras dos con las láminas del Astrolabio; hizo otra larga que contiene la bola en plano. Item otra, de tal artificio, que tiene encima su zodiaco para saber, cuando en unas partes es medio día, qué será en otras. Demás de todo esto, ha enmendado los corazones de Vernerio y Orontio, y él ha hecho otros dos corazones de muy más perfecta manera que estos autores que corrigió. Todo esto he dicho para que, pues en España tenemos la suma de la Cosmografía, querría yo que sacasen muchos estas figuras de los patrones de su autor, porque no perezca la ciencia con la vida de un hombre, especialmente de hombre que, junto con estos instrumentos, envuelve la historia con la Cosmografía de los lugares que escribe de todo el mundo. Para todo lo sobredicho es de notar que las cartas de marear son todas falsamente descritas, no por ignorancia, sino por darse á entender los marineros, los cuales no pueden navegar sin rumbos, que son los vientos señalados por las líneas de-

rechaz que están en las cartas. Estos rum-bos no se pueden señalar sino en la carta plana. Y por eso, cuando decimos que res-ponden á 17 leguas y media por grado, en-tiéndese por la equinocial ó su equivalente, que fuera de allí irá disminuyendo, así como van disminuyendo las rebanadas de melón, que van angostándose mientras más se alle-guen á los remates, que son la frente y pe-zón. Esa disminución de este espacio ense-ña Ptolomeo por números; mas como esto sea muy dificultoso de saber, ora nueva-mente Alonso de Santacruz, de quien ya dijimos, ha hecho una carta abierta por los meridianos, desde la equinocial á los polos; en la cual, sacando por el compás la distan-cia de los blancos que hay de meridiano á meridiano, queda la distancia verdadera de cada grado, reduciendo la distancia que queda á leguas de línea mayor. »

De la relación de Venegas, que tiene la ventaja de ser contemporánea de Santacruz, se deduce bien á las claras que las esferas abiertas eran proyecciones y que, de la ma-nera que entonces se podía, valiéndose del compás, llegaban á calcularse las distancias de los meridianos. Nada importa que no se hayan aplicado fórmulas ni establecido las condiciones que el cálculo determina; el caso era llegar á las cartas esféricas, y nues-tro cosmógrafo fué el primero que logró trazárlas.

En otro meritísimo trabajo correspóndele asimismo la primacía: me refiero á la *Carta de las variaciones magnéticas*, primer in-tento de reducir á sistema las observaciones parciales de la aguja, esbozo de una ley to-davía no bien determinada. Ocupándose en esta labor, dice el gran Humboldt en la pá-gina 352, tomo II, de su *Cosmos*: « Acome-tió Santacruz en 1530, ó sea siglo y medio antes que Halley, la empresa de trazar la pri-mera carta general de las variaciones magné-ticas »; de suerte que reconocida está la prio-ridad del sabio español en asunto de tanta importancia para la navegación. Fundó el trazado de la carta de variaciones magnéticas en una observación que ahora parece fácil, y es que el mismo ángulo que formaba la aguja hacia el Poniente noroesteando, de-bía formarlo al Levante nordesteando. Lue-go dice él mismo que trazó de quince en quince grados muchos meridianos, y á

que debajo de cada uno escribió lo que la piedra imán hacía variar la dirección de la aguja.

Que el sistema no era perfecto y estaba sujeto á errores, excusado es decirlo; pero ha de tenerse en cuenta lo que era la medi-da de las variaciones magnéticas en 1530, cuando apenas había aparatos, y los que se usaban era imposible corregirlos. Por eso Santacruz tenía que proceder sin otro guía que la propia observación, fiarlo á ella todo y realizar empíricamente las medidas. Su empresa, en punto á la carta general de va-riaciones magnéticas, fué atrevida, y sólo un espíritu como el suyo, sólo su voluntad, que era bien templada y estaba acostumbrada á acometer grandes empeños, pudo realizarla, contribuyendo á los progresos de la navega-ción, que se hizo más segura. Con Santacruz puede decirse que empiezan en España los estudios de la aguja imanada, que bien pronto habían de llegar á aquel elevado grado en su desarrollo que puede notarse en los trabajos de Pedro Medina y en los geniales y originalísimos estudios del portanto títulos famoso cosmógrafo Martín Cortés.

De otro género es el trabajo de Santacruz referente á la medida de longitudes, que constituye el más extenso é importante de sus libros, del cual se ha publicado no ha mucho en español un resumen muy bien hecho.

Después de breve reseña de los medios de navegar, y de explicar los métodos de ángulos de posición y de los eclipses, que eran los entonces usados, describe nues-tro cosmógrafo el empleo de la aguja para medir longitudes, á cuyo fin inventó un aparato ingeniosísimo. Partía de una hi-pótesis, cual era la proporcionalidad y uni-formidad de sus variaciones. Muchos tra-bajos hizo acerca del particular, innumera-bles fueron sus observaciones; de todas par-tes allegó datos, buscó en los experimentos de los navegantes de todos los mares argu-mentos en apoyo de su hipótesis, y al fin hubo de desecharla. Pero si el ensayo fué infructuoso, si no pudo recoger Santacruz el fruto de sus desvelos, si vió su hipótesis desmentida por las irregularidades nada sen-cillas que los movimientos de la aguja pre-sentaban, en su propia inteligencia halló nuevos recursos que habían de contribuir

la resolución del problema de las longitudes.

Si el método de las variaciones de la aguja no servía para medirlas, pronto inventó el de las distancias de la luna á las estrellas fijas ó á los planetas, y también inventó primero un aparato sencillo ó radio astronómico, y luego, cuando hubo notado sus imperfecciones y errores, otro más complicado, que tampoco resultó, siéndole necesario aplicar su método al paso de las estrellas por el meridiano. Y no paró aquí su ingenio, porque llegó á construir aparatos que permitían observar el paso de la polar por el meridiano al centro de la luna, y la determinación de la hora.

Nadie, hasta Santacruz, había abordado el problema de las longitudes en toda su generalidad, y en los trabajos que realizó se ha revelado astrónomo observador de primer orden. Supo darle toda la importancia que tiene, considerándolo indispensable para resolver las más fundamentales cuestiones de la Astronomía náutica; conoció su complicación, porque jamás le contentaron los resultados obtenidos, y, sin embargo, aplicóse á él con no igualado ardor y no para adelantar, que no logró resolver el problema, sino para convencerse de que no tenía medios de resolverlo.

Tiene el insigne Gauss una palabra para el autor del *Libro de las longitudes*, que es el mejor elogio de sus maravillosos ensayos y tentativas. «Tratábase, — dice, — de determinar la longitud por las distancias lunares; pero desde Alonso de Santacruz, que no pudo conseguirlo por falta de buenos instrumentos, se pasaron casi dos siglos de inútiles tentativas, hasta que Newton descubrió el sestante á principios del siglo XVIII. »

Tal fué la obra de nuestro sabio en la Cosmografía y en la Astronomía. Abordó en ambas ciencias los problemas más complicados y generales, dando solución completa á muchos de ellos, y los que para él fueron irresolubles, así quedaron, reservados al incomparable y nunca igualado genio de Isaac Newton.

Una sola cosa haré notar respecto de la obra de Santacruz, y es su carácter, que encaja á maravilla en el de la ciencia española en general. Nuestra ciencia se distin-

gue en su florecimiento por la nota de las aplicaciones, y esto se ve mejor que en ninguna otra en la Matemática; las necesidades de la construcción, de la guerra y de los viajes á América así lo demandaban, y por eso, cuando Herrera establece aquella famosa Academia, tuvo en ella á Ondáriz y á los Firrufino, un cosmógrafo y dos artilleros. Así, los problemas que Santacruz trata todos son de aplicación práctica inmediata, tanto que de ellos dependían los mayores progresos de la navegación.

He tratado de indicar brevemente la importancia científica de Alonso de Santacruz en el orden de su profesión y cargo de cosmógrafo mayor del Consejo de Indias; pero tiene su personalidad otro aspecto todavía más simpático. Tocóle vivir en aquellos días gloriosos en los que la prosperidad de América era el sueño y el anhelo constante de los españoles.

Multitud de naves salían de nuestros puertos con rumbo á las Indias, y llegadas allá, los capitanes y aventureros, codiciosos de oro y riquezas, exploraban el país descubierto ya y lo civilizaban y conquistaban. A tanto llegó el afán de viajar y conocer tierras, que hubo de reglamentarse, al propio tiempo que se intentaba una obra digna de aquella gran nación.

En los tiempos del Emperador tratóse de pedir á todos los virreyes, gobernadores y capitanes relaciones circunstanciadas de los países que regían ó exploraban, á fin de constituir la descripción general de las Indias bajo todos los aspectos, y de tal manera que pudiesen establecerse relaciones más estrechas con aquéllas remotas tierras. A este fin, lo mismo á todo género de gobernadores que á los capitanes de naves, comunicóse un cuestionario, á cuyas preguntas debían puntualmente contestar, y que es el programa llevado á cabo por los españoles en América para llegar á civilizarla en poco tiempo.

Es el autor de este cuestionario Alonso de Santacruz, y dióle el nombre de *Memorial*, que se conserva en el Archivo de Indias, de donde la copió el Sr. Espada con excelente acuerdo.

Muy poco he de añadir para terminar: he visto el grabado de un cuadro, cuyo autor no recuerdo, en el que se representa el salón

de un antiguo castillo. Un escudero, ya viejo, conduce de la mano á un niño, y señalándole un gran retrato que hay en la pared, dícele: «Fué tu abuelo, y era un héroe.» Como aquel escudero, hame tocado mostrar la figura de Alonso de Santacruz, de quien puedo decir: Fué español, y era un sabio.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

SECCIÓN DE BELLAS ARTES

JERÓNIMO BOSCH

ESTUDIADO EN SUS CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO
Y DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE
MADRID

(Conclusión.)

Final de un banquete burlesco. — Tabla propiedad de D. Pedro Bosch. — Sala XXIV, número 22.

Cuadro por demás curioso, notable por su buen color y factura, donosas caricaturas y condiciones satíricas y zumbonas llevadas al más alto grado.

Aparece una mesa cubierta de blanco mantel, sobre el que tan sólo quedan ya restos de pan y de diversos manjares, cucharas y un cuchillo roto. Varias personas que han participado del festín siguen aún sentadas en torno de la mesa. Una obesa matrona, vestida de rojo, preside; á sus lados vense cuatro mujeres tocadas de blanco, de las que una dormita, otra duerme profundamente, otra bebe y la última ase un cuchillo, y en los extremos siéntanse dos hombres. Un cojo que lleva una gran cazuela, y atravesada al cinto una espumadera; otro individuo con un cántaro y una toalla, y dos mujeres parecen asistir á la mesa con sus servicios. Delante, en primer término, está la figura, intensamente cómica, de un hombre calvo que, apoyado en un tonel, vomita con pálido semblante, mientras otro, tras él, le refresca con agua la pelada mollera. Un enano verde, que sujeta una escoba con una de sus manos, convertidas en pies; otro detrás de éste, con raro gorro de pieles, calabaza y embudo al hombro; una vieja corcovada con un mochuelo en la mano; otros ridículos personajes; un perro aprovechando los desperdicios

que quedaron en un cesto, y algunos accesorios, como un jarro y un cántaro roto, se ven también en primer término.

En segundo, á la izquierda, hay otra mesa en que figuran tres comensales, de los que el primero engulle una cazuela de sopas, y el segundo sirve de Ganimedes á un tercero, que bebe con la boca abierta. Sobre ellos aparecen sentados en una especie de andamio dos grotescos músicos que tocan una gaita y un clarinete, y más lejos se percibe, en muy buena perspectiva, un aposento dormitorio en que una sirvienta prepara un lecho. Por último, en el extremo derecho del cuadro, también lejos, divisase la cocina causadora de los vómitos y somnolencias; allí trajinan varias personas, y un pinche tiene sobre el fogón, atravesada en un asador, la cabeza de un asno.

También carece de firma esta tabla, que aventaja á su compañera en todo, salvo en el tamaño, y que encierra, como habrá podido apreciarse con la descripción precedente, toda una epopeya preñada de burlas, reflejo mitad real, mitad imaginario de un episodio de la baja vida brabanzona.

III

Siete son las obras del Bosco que posee el Museo del Prado, de las cuales una sobresaliente y las demás en mayor ó menor grado estimables. Podemos considerar la primera como religioso-aneecdótica; tres hay religioso-fantásticas (tentaciones de San Antonio), dos bíblicas y una fantástico-moral. Todas proceden del rico depósito escurialense, y hoy están colocadas en las Salas bajas dichas de Alfonso XII.

Los Magos ofreciendo sus dones al Niño Dios en el portal de Belén. — Declara así el asunto un rótulo colocado en la parte exterior de la tabla izquierda de la obra, que es un hermoso tríptico. — Número 1.175 del Catálogo¹.

En el lugar preferente de la tabla central vese una humilde y medio derruida cabaña, ante la cual está sentada la Virgen, figurada por el artista en una hermosa doncella que viste amplia túnica oscura que le cubre todo el cuerpo y aun los pies. Aparece destocada, mostrando su rubia y suelta cabellera, y sostiene con sus

¹ Catálogo de los cuadros del Museo del Prado de Madrid, por D. Pedro de Madrazo. (Madrid, 1889.) El Sr. Madrazo describe los cuadros que hay de Bosch en el Museo con la concisión indispensable en obras de este género.

manos, sobre un paño blanco que apoya en las rodillas, á su divino Hijo, figura muy pequeña y del todo desnuda.

Uno de los Magos, anciano, calvo y afeitado, cubierto completamente por un manto rojo, póstrase de hinojos ante la Virgen, en actitud suplicante, después de depositar á sus pies varias preseas. Sigue detrás el segundo Mago, tipo opuesto al anterior, que está en pie; es más joven, tiene barba y melena rizosas, lleva rico manto profusamente adornado con pedrería y prolijos bordados, y ostenta en la mano una bandeja. El último Mago ó *Rey negro*, puesto también en pie, viste de blanco con original cuello y hombreras, y es portador de precioso vaso blanco y esférico, en que se contienen sin duda olorosas substancias, y sobre el que posa un pájaro. Un paje, igualmente de raza etiópica, ataviado con roja túnica, sigue los pasos de su señor, y en el fondo de la cabaña aparece la cabeza del apacible asno.

No bastando al artista estos personajes para completar la composición según él la concebía, recurrió al elemento episódico, proporcionando así animación y variedad al cuadro, á la vez que se apartaba de la trillada senda del pasaje histórico, hartó explotado ya por otros pintores. A esta idea obedece la presencia de varios individuos en realidad ajenos á la acción principal. Dentro de la cabaña asómanse, admirados ó suspensos por el espectáculo que se desarrolla ante su vista, en número de cinco, de cuatro de los cuales sólo se descubren las cabezas. El otro, que aparece en primer término, es un hombre barbado y casi desnudo, aunque cubierto en parte con un manto rojo; ciñen sus brazos y piernas abrazaderas de metal, y cubre su cabeza extraño tocado ó gorro erizado de puntas. Dos individuos con apariencia de pastores vense sobre el techo de la cabaña; otros dos asoman tras ella, y uno más encarámase á un árbol para ver mejor.

Constante Bosch en su costumbre de utilizar los segundos términos llenándolos de figuras y accesorios, pintó en lo más alto de la tabla una ciudad con edificios monumentales, que quizá representa á Jerusalén. Ante ella vese un paisaje que sirve de fondo á una cabalgata. Más cerca del espectador descúbrense dos ejércitos ó cabalgatas de jinetes armados, que, al parecer, van á entablar la lucha; á uno de los ejércitos figúrasele en el momento de pasar un río. Quizá sea este episodio mero capricho del ar-

tista, sin significación alguna; quizá también, dado lo exótico de los trajes que visten los de un bando, se pretenda representar aquí el duelo á muerte entre los buenos y los malos, entre la verdad y el error, que, aunque incesante desde que el mundo es mundo, se caracterizó más después de anunciada la buena nueva y de dictada á los mortales la ley de gracia con el advenimiento del Salvador.

En la puerta izquierda del tríptico, y su primer término, vese el retrato del noble donante ó costeador de la obra, de rodillas, vistiendo traje y gorro negros, y detrás está su patrono el apóstol San Pedro, vestido de túnica y manto rojo, y representado con el tipo constante entre artistas, sin que le falten las tradicionales llaves. Un escudo blasonado con casco de alada cimera, que se ve junto á San Pedro, podría quizá llevarnos á la averiguación del personaje, si tal fuera nuestro propósito. En segundo término hay un paisaje con casa y árboles, varios individuos y animales en una pradera, más cerca, junto á una puerta de arquitectura ojival, una anciana que seca un lienzo al calor de una hoguera, bajo un cobertizo.

De análogo modo está concebida la puerta ó tabla derecha. Aparece delante una dama en oración, con negro vestido y blanca toca, y tras ella su santa patrona, figura joven y rubia, en pie, de pelo largo y suelto, que lleva una corona blanca como de rosas en la cabeza y un libro entreabierto en las manos. El blasón que hay junto á la santa es una flor de lis negra. En la parte más alta de la tabla divisase un lejano paisaje con un lago que circunda una isla en que hay una ciudad. Siguen luego otros accidentes y accesorios, entre los que se distinguen un hombre devorado por un oso y un corderillo blanco sentado.

En la superficie exterior de las tablas laterales represéntase al claroscuro un altar ante el que oran varias personas; en el altar hay una especie de retablo con un *Ecce Homo* en el centro, y en torno se desarrollan, en pequeño tamaño, escenas varias de la Pasión de Jesucristo, la más superior de los cuales es la del Calvario.

Tal es la principal obra de Bosch que posee nuestro Museo, obra capital que con razón considera de primer orden un erudito escritor contemporáneo¹. La bien concebida composición,

¹ A. J. Wauters, *La Peinture flamande*, cap. V, pág. 99.

la expresión del sentimiento y un gran carácter de escuela, avaloran por manera extraordinaria este producto del puro arte flamenco. Son también de observar la entonación perfecta, la gran finura, el primor de la ejecución, la belleza de los países y perspectivas, y aquel prolijo detenimiento en detalles y accesorios que, sin menoscabo en muchos casos de la grandiosidad, es tan peculiar de los antiguos neerlandeses.

El sentido de la realidad es justo en general, sobrepujando alguna vez lo conveniente. Quizá la figura de San Pedro no so bresale por la dignidad y nobleza propias de un Apóstol; pero la bellísima de la Virgen, digna de Memling, la del segundo Mago y la del caballero donador, nada dejan que desear al más exigente. Sus rasgos individuales, lo natural de sus actitudes, la expresión de los semblantes y la ausencia en los personajes bienaventurados ó divinos de todo nimbo ó símbolo de análoga especie que mitigue la ilusión de la verdad, prestan marcado sello humano y aun familiar á la obra, que no por esto deja de ser una brillante página del género religioso.

Por bajo del Rey ó Mago negro léese la firma que solía usar Van Aken: *Jheronimus Bosch*, en caracteres góticos, blancos, minúsculos.

Tentaciones de San Antonio. — Núm. 1.176.

Aparece en primer término el santo monje vistiendo hábito gris y capilla, que, sentado y apoyándose en un báculo, contempla desde el hueco de un árbol, situado á orilla de un río, las visiones con que el demonio pone á prueba su paciencia. A su lado está el cerdo, y junto á éste una especie de feo pájaro que le amenaza blandiendo un mazo. Un vestiglo saca la cabeza fuera del agua del río en actitud provocativa; á espaldas del Santo, varios otros derraman juntos un gran jarro de agua, y en último término nótese un paisaje con casas, árboles y algunos pequeños vestiglos más.

Este cuadro, que no lleva firma, es notable por su buena ejecución, siendo seguramente el mejor de su autor en el Museo, fuera del de la Adoración de los Magos. La figura del Santo es particularmente digna de atención.

Tentaciones de San Antonio. — Núm. 1.177.

Portezuela de oratorio, sin firma ni gran im-

portancia. Varios monstruos ó endriagos arrebatan al Santo por los aires, remontándole á altura considerable. Raras visiones campean por la parte inferior, entre las que se destacan un hombre tullido ó ebrio, conducido por otros tres sobre un puentecillo de madera, bajo el cual hay un extraño ente salmodiando. Más en primer término vense aves de raras formas, y en último no faltan otros personajes imaginarios.

Tentaciones de San Antonio. — Núm. 1.178.

Portezuela de oratorio, compañera de la anterior, con la firma del autor en la parte baja. El Santo, sentado en el campo y vestido de hábito negro, lee en un libro. Ante él levántase una á manera de tienda, dentro de la cual hay una mujer desnuda y algunos individuos. En primer término, bajo una mesa preparada, vense varios hombres desnudos, y otros caprichos. En lo más alto del cuadro, paisaje con un río y edificios. Surcan el aire algunas brujas.

Escenas del Génesis. — Portezuela de oratorio. — Núm. 1.179.

Representase en esta tabla la caída de los ángeles rebeldes, la formación de Eva, la tentación y caída del hombre y la expulsión del Paraíso: todo en forma igual ó completamente análoga á la de la tabla izquierda del tríptico número 7, que ya se examinó en la Sala XVI de la Exposición histórico-europea; razón por la cual no incuriré en repeticiones describiéndolo nuevamente. Sólo ha de observar que la tabla del Museo no tiene firma, sin que por ello deba sospecharse de su autenticidad, en mi opinión nada dudosa.

Escenas de la creación del mundo. — Portezuela de oratorio. — Núm. 1.180.

Tabla sin firma, idéntica en su composición á la de la izquierda del tríptico núm. 33 de la Sala XVI en la Exposición histórica, que describí largamente. Más bien que copia de algún discípulo, pareceme repetición que hizo el mismo autor del propio argumento, á que tan aficionado se mostró siempre.

Fantasia moral. — Cuadrito de escasas dimensiones. — Núm. 1.181.

No deja de ser interesante este pequeño cuadro por su asunto y cuidada factura. Cuanto á lo primero, nótese en él marcadísimas semejanzas con la tabla derecha del tríptico número 33 de la Sala XVI en la Exposición histórica; en la del Museo, empero, los asuntos están tratados en mucha menor escala, sin que deje de haber notables diferencias, siendo tam-

El grabado núm. 21 de este libro reproduce en pequeño el cuadro de la *Adoración de los Magos*, en cuya descripción no se detiene el autor.

bién distinta la dirección que el autor imprimió á un argumento análogo en ambas obras.

En el cuadro de que ahora trato, son los principales personajes un mancebo desnudo, con las manos juntas como expresando temor y encogimiento, y un ángel vestido de blanca túnica que, puesto á su lado, muéstrale los suplicios que en la otra vida esperan á los pecadores. Junto al ángel léese en letras blancas: *Visio Tondaly*. Ante la vista de ambos desarrollanse, pues, episodios de atormentados y atormentadores. Un endriago enano, cuya cabeza cubre un casco, ostenta como trofeo un pie cortado. A dos hombres desnudos y tendidos en tierra devoran dos perros y ahoga un demonio. Otros hombres y mujeres (uno está vendado) son atormentados de distintas maneras, y no lejos de ellos pululan los emblemas de los pecados y vicios, tales como dados, naipes y jarros de vino. En un lago que hay más arriba vense dos barcos con gente y algunos individuos entregados al ejercicio de patinar, y en último término contéplase un intenso fuego, con un edificio incendiado, del que huyen varias personas. No faltan aquí, en fin, como en la tabla de la Exposición europea, el individuo atravesado en una llave, los badajos humanos de campana y la gran cabeza pálida que parece dominar la escena, sobre cuyo sombrero figuran varios condenados y demonios.

El cuadro no tiene firma, y por las condiciones todas que en él campean, y aun por su procedencia, paréceme de más que probable autenticidad.

Tal es el depósito de cuadros de Van Aken que avaloran las dos colecciones públicas madrileñas¹, prestándoles el interés inherente á una de las más curiosas fases que ofreció en su día la antigua pintura neerlandesa.

IV

En otro lugar consigné que Bosch es el verdadero creador y más genuino representante del género fantástico en pintura, estribando en esta circunstancia su principal mérito. Ahora agregaré que también radican en ella la originalidad y aun la personalidad artística del pintor, que, á no haber seguido aquel rumbo, no

hubiera sido tan conocido y citado como hasta aquí, no obstante sus excelentes facultades, bien patentes en sus principales obras.

Pero si fué el creador del género, no se piensa que le formó, como fué formado el mundo, por la fuerza de una palabra ó de un pensamiento. Entre los artistas flamencos, con cuyo estudio y enseñanzas se había nutrido el Bosco, no eran raros los precedentes de aquel orden, á lo cual concurría también la fisonomía moral de flamencos y neerlandeses, pueblos que, como todos los de raza germánica, unen quizá más que otros, á un acentuado sentido de la realidad, un fondo contradictorio, que considera el ser y la existencia desde su punto de vista más ideal y extraordinario. Van der Weyden y Memling, entre otros, no desdeñaron lo fantástico al representar en sus cuadros escenas del *Apocalipsis* y la caída de los réprobos; en los movimientos forzados y extrañas contorsiones de éstos, que ora descienden vertiginosamente, ora se retuercen en el fuego ó son atormentados por monstruos y demonios, no es difícil sorprender afinidad y parentesco próximo con muchos personajes de Van Aken. En algunos grabados del célebre Schoengauer pudo también hallar nuestro artista motivos en que inspirarse y en que enardecer su romancesca imaginación, y de esta misma índole pudiéranse multiplicar los ejemplos.

Ahora bien: caería en error lamentable quien colocara á Bosch á la altura de los plagiarios. Esa generalización que dió al género fantástico, connaturalizándole á los demás géneros en su obra entera; esas extensas é intrincadas composiciones suyas que sólo á ellas se parecen, de las que hemos visto buenas muestras en las colecciones públicas de Madrid; esas perspectivas infernales, esos intensos fuegos, suplicios inauditos, castillos quiméricos, personajes y animales imaginarios, alegorías incomprensibles y escenas grotescas, alejan en verdad toda sospecha de plagio é imitación servil, marcan con sello propio y personal, imprimen verdadero carácter.

De notar es también la vitalidad que Bosch prestó á su género favorito, realzado, como se vió éste, por un espíritu nada vulgar, y cuya influencia dejóse sentir á través de los años entre numerosa falange de artistas de distintos gustos y nacionalidades. Pensar que Bosch no influyó con su ejemplo, de más ó menos cerca, en muchas de las producciones de los Durero y

¹ Hago caso omiso de *El triunfo de la muerte*, de nuestro Museo Nacional (núm. 1.221), cuadro el más lúgubre y atroz en su género, sin razón atribuido á Bosch por Michiels, y cuyo autor es Pieter Brueghel, apellidado «el viejo».

Cranach, de los Huys y Brueghel, de los Francken y Callot, valdría tanto como desconocer el enlace y derivación de obras, géneros y tendencias en materia artística.

Objeto es digno de alguna detención examinar el espíritu que informa las obras del autor en que me ocupo. Cuantos escritores trataron de la pintura neerlandesa han hablado de Bosch poco ó mucho, generalmente poco, y sin concederle la importancia que en realidad tiene; pero lo fundamental de su tendencia (si es que tendencia se le concede) ha sido, en mi opinión, desconocido, cuando no falseado. Crowe se contentó con afirmar, con exageración notoria, que «Bosch hizo ridículo el arte flamenco»¹, y Taine no parece estimar en mucho esas «divertidas y cómicas diabluras»² del pintor, á través de las cuales no distingue algo más hondo y trascendental. Sin embargo, hay que ahondar, ya que ahondando se encuentra.

Hallábase Bosch dotado de doble naturaleza. O, siguiendo la ordinaria corriente y propensión de los artistas de su época, se dedicaba á la pintura religiosa y sagrada, ó (cosa menos frecuente) aplicábase á la reproducción de escenas populares propensas á la burla y á la sátira, fáciles de hallar en la sociedad y en el medio en que vivía. Desde este segundo punto de vista no cabe asignar á esas escenas bufas, á esos conciertos y banquetes grotescos, poblados de tipos innobles y de lisiados, otra intención que la de retratar, abultándola con gruesas lentes, la vida de las clases media y baja de flamencos y brabanzones; sin que por esto pueda afirmarse que aquellas obras no encierran alguna alusión á personajes de su época, que hoy, transcurridos cuatro siglos, escapa al análisis.

Bosch, pintor religioso y moralista, éralo espontánea y sinceramente, sin que deba verse, antes al contrario, en sus *Juicios finales*, *Suplicios del infierno* y *Tentaciones de San Antonio*, el reflejo de un espíritu burlón y escéptico. La escuela pictórica de que procedía y los tiempos en que pintaba eran creyentes profundos, y á vivir él hoy en día, admiraríase de seguro al conocer el concepto que ha merecido á algunos críticos modernos. La dirección que imprimió á sus creaciones era cuestión de ca-

rácter; temperamento quizá más sombrío y reconcentrado que expansivo y abierto, al presentar ante los ojos del vulgo sus fantasías sobre las pasiones y vicios humanos y los suplicios eternos, perseguía un fin moralizador, ejercía un sacerdocio entendido á su manera. Acaso alguno de sus cuadros produjo en su época más conversiones que el mejor sermón de Cuaresma.

Es, pues, el Bosco, en cuanto artista religioso, un pintor serio, con capa á veces jocosa y con tendencias episódicas muy acentuadas, como habrá apreciado el lector en el curso de la descripción de sus obras existentes en Madrid. En un famoso cuadro suyo que en el siglo XVI existía en Amsterdam, *La buida á Egipto*, San José preguntaba por el camino á un aldeano, y á lo lejos notábase un grupo de gente viendo bailar á un oso. Así era generalmente el maestro de Bois-le-Duc; atento y cuidadoso para con la acción principal, pero gustoso en demasía de detalles y episodios que no siempre resultaban oportunos. Esto no obstante, también sabía desentenderse á las veces de lo superfluo y ajeno al asunto, como en el *Jesús con la cruz á cuestas*, de Amsterdam, y en varios pasajes del Antiguo Testamento por él tratados.

Si por su fondo y tendencia cuéntase nuestro autor en el número de los maestros antiguos, igual filiación ostenta por la forma con que dió vida á sus singulares obras. El sello propio de la escuela de Brujas, cuando no reminiscencias de obras y tendencias más arcaicas, campean en sus producciones. Atento observador de la naturaleza, fiel y exacto en su reproducción, era un realista que en nada desmerecía, desde este punto de vista, de sus contemporáneos y predecesores. Sus retratos, sus tipos populares, los bellos paisajes é intensos fuegos de que sus cuadros están poblados, marcan á las claras aquella tendencia.

En el dibujo es generalmente correcto, pero en las posiciones y actitudes de sus personajes suele notarse cierta rigidez y envaramiento que traen á la memoria los de Van der Weyden. A la Virgen, á los santos y demás personajes sagrados solía dar nobleza de expresión y justo carácter; en cambio á los réprobos, demonios, vestiglos y demás ralea con que tan familiarizado estaba, imprimíales feroces gestos, contorsiones ridículas é inverosímiles actitudes, propias para inspirar entre el vulgo

¹ *Les anciens peintres flamands, leur vie et leur œuvres*, par J. A. Crowe et G. B. Cavalcaselle, tomo II, pag. 110.

² *Philosophie de l'art dans les Pays Bas*, par H. Taine (Paris, 1869), pag. 103.

horror al vicio y temor á sus consecuencias en la otra vida.

El colorido de Bosch es, por lo general, brillante y aun espléndido; son de notar en sus cuadros frecuentes contrastes de luz y sombra, de tonos fríos y calientes, con lo que se destacan más intensamente las notas que plugo al autor hacer resaltar sobre otros menos importantes. Su factura es fina y delicada. La minuciosidad del detalle, á veces llevada á la exageración, es otra de sus cualidades características, que, como casi todas las demás, le hacen formar entre los pintores de la tradicional Escuela flamenca.

En más amplias consideraciones podría extenderme, fundado siempre en la sólida base de las obras de Bosch antes descritas; la materia es substanciosa y digna de un estudio más detenido, para el que no cuento con tiempo ni con espacio. Conténtese el buen Van Aken con este ya largo artículo escrito en su pro y aun en su descargo; que ninguno hallaría yo para mi conciencia si, como sospecho, la ración que propiné al lector benévolo se le antojara, no ya suficiente, sino demasiada.

EL VIZCONDE DE PALAZUELOS.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

Por haberse dado de baja en nuestra Sociedad uno de los secretarios de la Sección de Bellas Artes, la Comisión ejecutiva ha nombrado para sustituirle al Sr. D. Pelayo Quintero.

x^x
x x

La Redacción de nuestro BOLETÍN se ocupa con actividad en introducir grandes reformas en el mismo, entre otras la reproducción en colores de los tapices de Palacio y de los mejores cuadros de nuestros Museos.

Aun han de vencerse grandes dificultades por tener que empezar estos trabajos en el Extranjero, donde hasta ahora se hacen con más perfección; esta mejorá, así como la de reformar la clase de papel que usamos, que no es la más á propósito para reproducir el fotograbado, se harán en el segundo año de nuestra publicación, que principia en el mes de Marzo próximo.

x^x
x x

A propuesta y por deseo de algunos socios que no pudieron tomar parte en la primera excursión á la histórica ciudad de Alcalá de Henares con que nuestra Sociedad inauguró sus tareas en el mes de Marzo último, se ha organizado una segunda para el día 10 del corriente mes, que promete estar muy concurrida. El anuncio va en la sección correspondiente.

x^x
x x

Con notable concurrencia de socios se llevó á efecto el 11 de Noviembre la anunciada expedición á Carabanchel, siendo galantemente obsequiados los excursionistas, en el gran manicomio del Dr. Ezquerdo, por la familia y dependientes de tan distinguido alienista. En tanto publicamos la reseña de la excursión, confiada á uno de nuestros compañeros, hacemos constar nuestro agradecimiento al Sr. Ezquerdo y á los suyos por su bien probada amabilidad.

x^x
x x

La excursión á El Escorial anunciada en el número anterior ha tenido que aplazarse á causa del gran temporal de nieves que reina en aquel real sitio, según telegrama de nuestro delegado.

Oportunamente se anunciará el día en que ha de verificarse.

x^x
x x

Pronto empezaremos á publicar un notable trabajo, debido á la pluma de uno de nuestros más afamados críticos, sobre las escuelas modernas de pintura.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Diciembre.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á ALCALÁ DE HENARES el domingo 10 de Diciembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha), 9^h 50' mañana.

Llegada á Alcalá de Henares, 11^h mañana.

Salida de Alcalá de Henares, 6^h tarde.

Llegada á Madrid, 7^h, 20' tarde.

Monumentos que se visitarán. — Antigua Universidad. — Palacio de los Arzobispos de Toledo (Archivo general central). — Iglesia magistral. — Templos varios.

Cuota. — Nueve pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Alcalá y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 9, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17. — Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

x x

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á EL PARDO el domingo 17 de Diciembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid: Cava baja, 1, Administración de coche El Pardo, 8^h, 30' mañana.

Salida de El Pardo, 4^h tarde.

Llegada á Madrid, 5^h, 30' tarde.

Monumentos que se visitarán. — El antiguo Alcázar de Carlos V (hoy Palacio), con las colecciones de tapices, frescos de Gaspar Becerra, etc. — Casita del Príncipe y Santo Cristo.

Cuota. — Cinco pesetas y cincuenta céntimos, en que se comprende la ida y vuelta en coche, *lunch* en El Pardo y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, hasta el 16 á las tres de la tarde. — Las condiciones especiales de esta excursión hacen necesario que los señores que deseen adherirse lo hagan con la puntualidad que se anuncia.

Madrid, 30 de Noviembre de 1893. = El Secretario general, *Vizconde de Palaqueles*. = V.º B.º = El Presidente, *Serrano Fatigati*.

MISCELÁNEA

Al verificarse la restauración de la capilla de Santa Catalina de Toledo, construcción ojival del siglo XV, por cuenta de su patrono el señor conde de Cedillo, se ha descubierto recientemente una hermosa lápida arábiga, de caracteres cúficos, en perfecto estado de conservación, que se hallaba oculta en el muro.

Según el académico Sr. Codera, que ha estudiado y traducido la lápida, su inscripción es de las que ofrecen mayor interés, por tener fecha, dar testimonio de una obra ó construcción de palacio y haber intervenido en ella un personaje que debió ser conocido en su época como hombre de ciencia.

La fecha de este interesante objeto arqueológico seremonta, según la inscripción, al mes de racheb del año 432 de la hégira (11 de Septiembre de 1040 á 30 de Agosto de 1041).

—

El día 29 de Octubre último, y en presencia de selecto concurso, tomó posesión de su plaza de número en la Academia de la Historia, para la que había sido elegido por fallecimiento de D. Francisco Javier de Salas, el erudito historiador y querido amigo nuestro Sr. D. Antonio Rodríguez Villa. El recipiendario leyó un bello discurso crítico-biográfico, que obtuvo unánimes aplausos, acerca del célebre caudillo Ambrosio de Spínola, primer marqués de los Balbases. Su contestación estuvo á cargo del señor Menéndez y Pelayo.

Felicitamos al Sr. Rodríguez Villa por su merecido ingreso en la Academia, y por el brillante trabajo con que ha demostrado una vez más sus relevantes dotes de publicista y de investigador concienzudo.

—

El lionés Mr. Luis Lumière acaba de hacer una revolución científico-artística en la fotografía. Por medio de una preparación especial de las placas que emplea obtiene en el espacio de media hora una reproducción fotográfica irreprochable de colores. Lumière envió primeramente clichés al Comité del Photo Club, de París, y después, ante los socios de aquél y varios amigos, ha hecho algunas pruebas que dieron excelentes resultados.

De esperar y de desear es que éntre pronto y se generalice en España esta innovación importante, llamada á prestar grandes servicios en general, y particularmente al excursionismo, que con tan poderoso medio de reproducción podrá obtener fieles copias, en colores, de las tablas, frescos, códices y de toda suerte de objetos arqueológicos y naturales.

—

Al abrir una zanja para echar los cimientos de la fachada de una casa particular, se han descubierto en Mérida numerosos capiteles, cornisas y restos de zócalos, todo de mármol riquísimo de la época romana, y además una estatua como de dos metros de altura, sin cabeza ni brazos y rota por la base, en uno de cuyos frentes se lee la palabra AGRIPPA.

En una propiedad particular, á unos cinco kilómetros de Arcos de la Frontera, ha sido descubierto parte de un rico mosaico de gran valor y mérito, según autorizada opinión.

Por la parte descubierta se presume que comprende el mosaico todo el suelo de una habitación de 10 varas de largo por cuatro de ancho.

Se trata de un hallazgo valioso: hace pocos días se ha llevado á cabo una excursión desde Arcos, compuesta de varios inteligentes, para examinarlo.

Un viajero inglés, Mr. Douglas Houvard, acaba de descubrir un pueblo tan conservador de sus costumbres, que no ha variado éstas desde los tiempos más remotos. Vive al norte del Japón, en un pequeño territorio que continúa estándole reservado en Saghalin, la isla donde tienen establecido los rusos el presidio de sus penados más peligrosos. Se conoce á tal raza con el nombre de « los ainus », y ya setecientos doce años antes de Jesucristo escribía un historiador japonés: « Nuestros augustos antecesores bajaron del cielo en un bote; hallaron en estas islas varias razas bárbaras, de las cuales la más feroz era la de los ainus. »

Los ainus deben la individualidad, que tan sorprendentemente han conservado durante siglos y siglos, á su repugnancia á tratar con los demás pueblos y á su inmenso orgullo de raza. No se casan nunca más que con mujeres de su tribu, y rara vez con mujeres de otra aldea. Creen que el ainu es el pueblo más antiguo y más noble de la tierra, y que su origen es semidivino, y no consienten jamás en casarse con gente de nobleza inferior á la suya, como lo es toda la que tiene la desgracia de no ser ainu. Su lengua no tiene analogía con lengua alguna. Viven de la pesca y de la caza. Las mujeres hacen todo el trabajo, excepto el de la pesca y la caza, y sus maridos las consideran como seres tan inferiores que no las incluyen cuando cuentan la población.

La Sociedad filatélica de Londres ha organizado una Exposición de sellos, que está abierta en la actualidad. Esta Sociedad tiene por presi-

dente al conde de Kington, y por presidentes honorarios al duque de Edimburgo y al duque de York, y cuenta entre los miembros de su Consejo los principales aficionados á sellos de Londres. La Exposición comprende 7.000 sellos, cuyo valor total está calculado en 75.000 francos. Uno de los tipos que allí se encuentran ha sido comprado últimamente en 2.000 dollars, ó sea 10.000 francos, en Nueva York, y otro está valorado en 1.250 francos.

La rapidez con que vuelan las palomas mensajeras calcúlase en 80 kilómetros por hora, ó sea 1.333 metros por minuto, ó 22 metros por segundo; pero estas aves pueden doblar su velocidad, según lo prueba un ejemplo reciente. Cuatro palomas mensajeras pertenecientes al conde Kalnoki han hecho el viaje de París á Buda-Pesth (1.293 kilómetros) en siete horas. Es decir, que han recorrido 184,07 kilómetros por hora, 5,06 por minuto ó 51 metros por segundo.

El capitán Vinden, de la marina inglesa, ha demostrado claramente ante la sociedad arqueológica en Londres que el primer buque acorazado fué construído en Niza en 1530. Dicho buque no fué otro que la galera *Santa Ana*, perteneciente á la escuadra enviada por el emperador Carlos V contra Túnez. La *Santa Ana* tenía seis puentes, iba armada de muchos cañones, y su tripulación se componía de 300 hombres. Su coraza era de plomo y estaba fija en sus bandas con grandes clavos de bronce. Lo que dice el capitán Vinden es exacto, pues aún existe en el palacio de los Hospitalarios de Roma un fresco que representa á dicha galera en la forma descrita.

†

Ha fallecido en esta corte nuestro consocio el teniente de navío de primera clase D. Francisco Cardoña.

En su carrera había desempeñado cargos de importancia que le valieron merecida reputación y grande estima entre sus compañeros.

Descanse en paz y en gloria de Dios el que fué nuestro querido amigo.